



BAJO LA PIEL

Mi anterior exposición se tituló “Entre el azar y la reflexión” sencillamente porque así expresaba mi forma de trabajar. Quería dejar claro que en cada uno de mis obras, desde que empiezan a concebirse y durante todo su proceso de elaboración hasta que quedan concluidas, interviene el azar y la reflexión; que trabajo moviéndome en mayor o menor medida entre el azar, la casualidad, la espontaneidad o el automatismo, libremente, por un lado, y la reflexión, la intencionalidad o el cálculo, ordenadamente, por el otro. En esa ocasión, pues, hacía hincapié en aspectos procedimentales de mi trabajo. En esta nueva muestra -“Bajo la piel”- quiero llamar la atención sobre la realidad que subyace a la piel cromática de cada obra y que queda inevitablemente oculta bajo la naturaleza opaca del color. En esta ocasión, pues, destacaré los aspectos materiales, estructurales o corpóreo-internos de mi obra.

La obra es el cuerpo o entidad que integra diferentes componentes, siendo el cromatismo el más externo, el epidérmico. Su anatomía interna está constituida por diversos materiales y objetos de distinta naturaleza, procedencia y características; unos son naturales y otros artificiales, productos éstos de nuestra civilización (desechados o adquiridos) o productos propios. Se trata de materiales sólidos y de objetos que pasan desapercibidos o que se menosprecian, y cuando no es así se les reconocen

aplicaciones propias de diversas actividades laborales, no precisamente plásticas. Esos materiales y objetos constituyen la materia prima con la que trabajo; no la empleo normalmente en bruto, sino que la modifico en mayor o menor grado en su estructura, forma o color, y en ocasiones creo con ella objetos totalmente nuevos que utilizo como elementos de composición. Tengo que decir que me seducen, que me son útiles y que me satisfacen; que tienen su encanto, su magia, su valor, su poder experiencial, conceptual y narrativo, e incluso que tienen su historia. Son metáforas de la realidad que de manera artesanal y definitivamente constructiva van estructurándose, ocupando su lugar en la composición, y se metamorfosean, mutan su identidad y adquieren en el conjunto una vida nueva, ofreciendo una visión distinta de las cosas. Todo esto hace que me sienta unido a ellos por una cierta relación afectuosa.

Materiales sólidos y objetos, trabajados con azar y reflexión y con diferentes técnicas, conforman la estructura de la obra que, aunque quede oculta por la piel cromática, y en algunos casos una parte al menos sea totalmente invisible, late bajo ella, se hace aparente su presencia, se intuyen algunos de sus componentes y en algunas obras quedan incluso prácticamente a la vista. En mis composiciones no es, pues, el color -ni la línea- propiamente el responsable de su configuración





estructural, sino los materiales y objetos particularmente estructurados; aunque en algunas el color tiene un cierto poder estructurante, pero nunca es el agente que construye el cuadro.

La conjunción de materiales sólidos y objetos que permanecen “bajo la piel” y que hacen que el cuadro salga en mayor o menor medida de su fondo, configurando un relieve o generando la tridimensionalidad, le dan un carácter escultórico al mismo. Pero mi trabajo no es meramente escultórico, porque la indumentaria - la piel- que cubre la desnudez de los materiales y objetos transformados tiene también su protagonismo e importancia. Utilizo la escultura en su sentido negativo de sustracción, como se esculpe o se talla un bloque de mármol, de piedra o de madera, y en su sentido positivo de adicción, como se trabaja la arcilla o como se ha hecho con múltiples materiales a lo largo de este siglo. Hago uso de la escultura, cortando, rompiendo, desbastando... es decir quitando, y uniendo, componiendo, construyendo... o sea poniendo; creando como resultado una composición plástica, que a su vez le sirve de soporte a la pintura o a “sucedáneos” de la misma, pero el color se construye con el soporte, no sobre él. Se trata, entonces, de un trabajo de síntesis entre la escultura y la pintura -para ello empleo e integro téc-

nicas y procedimientos de ambas artes-, de una escultura en relieve y de una pintura en relieve, o de una escultura con talante pictórico, pero también de una pintura con talante escultórico. En la pintura convencional la esencia y el todo -desde el punto de vista físico- están por lo general sobre el soporte, es el color sin texturar o texturado, como en la escultura corrientemente la esencia y el todo son ajenos al color. En mi obra hay una doble esencia que constituye el todo físico; cada una existe y se explica en función de la otra, manteniendo una relación de interdependencia.

La referencia a la realidad material que permanece “bajo la piel” conduce inevitablemente al “cómo” se ha trabajado y a atribuciones como manual, manufactura, artesanal, oficio, etc.; a las que se puede dar un sentido magnificante, peyorativo o sencillamente ajustado, que sería lo más acertado. Si la persona es una estructura unitaria psico-física en situaciones concretas, difícilmente puede dissociarse cuando se pone a realizar actividades plásticas -o arte-; necesariamente pondrá en juego sus manos, sentidos, emociones, conocimientos, mente... todo su ser. Supongo que tanto Miguel Angel como Picasso, por ejemplo, hacían uso de sus manos y de sus mentes (aspectos presentados a menudo de forma antitética y

maniquea) cuando realizaban pinturas o esculturas. Me parece oportuno señalar que mientras que el artesano ejerce con mayor o menor destreza su oficio para fabricar objetos de manera repetitiva, el artista plástico -que necesita de la destreza en el ejercicio de su oficio como el artesano- produce cada vez una pieza nueva y única, en la que a su vez deja la impronta de su personal creatividad y estilo. Esta concepción y mi deseo de explorar con materiales sólidos y objetos múltiples me ha llevado a la tridimensionalidad, al igual que les ha ocurrido a otros muchos autores desde la aparición del collage en 1912 empleándose en múltiples derivaciones de ese tipo de experiencia plástica.

Me he ceñido a lo que permanece “bajo la piel” de la obra, como era mi intención; pero cabe otra interpretación de esa expresión, la que se refiere a lo que está “bajo la piel” de autor, a todo ese complejo mundo interior personal de sensaciones, sentimientos, emociones, inquietudes, obsesiones, conceptos, valores, pensamientos, inconsciencia, etc. que queda en la obra como expresión de la subjetividad, como ejercicio de libertad y de transgresión, y que quizás sea lo que la fundamenta y le da razón de ser; pero ello podría ser contenido para otra ocasión.